

DOMINGO DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD: LA SAGRADA FAMILIA (CICLO C)

“Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre” (Lc 2,16). Este texto sirve de Antífona de entrada para esta Fiesta.

La Iglesia quiere que el domingo, dentro de la Octava de Navidad, sea dedicado a la contemplación e imitación de la Familia de Nazaret.

Los textos eucológicos son los mismos para los tres ciclos; pero las lecturas bíblicas no; cada ciclo tiene sus propios textos bíblicos.

La primera lectura es del 1S I, 20-22.24-28.

Creo que ha sido acertada la elección de esta lectura como alternativa a la lectura del libro del Eclesiástico, leído en el ciclo A.

Las similitudes con el Evangelio de Lucas, proclamado en la Eucaristía, son evidentes, como también las desemejanzas.

Una clara está clara: en una familia hay una identidad humana, laudable y respetable y otra identidad trascendente, que hace relación directa a Dios.

Vamos a presentar sin mayores profundidades este texto tierno y religioso del libro del Primer libro de Samuel.

Podemos como presentar una síntesis de la figura de Samuel y así ver por qué esta elección.

Samuel presenta unos perfiles que se repiten a modo de paradigma teológico en muchos de los grandes protagonistas de la historia sagrada. Detrás del paradigma se descubre siempre la misma convicción teológica: no son las fuerzas de la naturaleza ni los efectivos humanos los que llevan adelante la historia de la salvación, sino la gracia de Dios, que es capaz de fecundar los senos estériles y dar vigor a los cuerpos viejos y gastados: “No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril.” (Rom 4, 19).

En la historia del nacimiento de Samuel se distinguen tres momentos: Peregrinación anual de los padres de Samuel al santuario de Siló (1 Sm 1, 1-8); oración de Ana (1 Sm 1, 9-18); Nacimiento y consagración de Samuel (1 Sm 1, 19-28).

La Liturgia solamente hace uso del Nacimiento y Consagración de Samuel, es decir la tercera parte.

Creo que podemos corregir un poco la elección, que hace la Liturgia de este texto; es decir que es iluminador presentar también el v. 19: *Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahveh, regresaron, volviendo a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahveh se acordó de ella.*

Teniendo presente este versículo podemos comprender mejor el resto. Los padres de Jesús van a Jerusalén, los padres de Samuel irán al santuario de Siló.

Silo era el santuario central de las tribus en la época de los jueces: allí estaba el arca de la alianza y allí se celebraba anualmente una fiesta religiosa, tal vez la de las Tiendas, al finalizar la recolección de las cosechas.

Es en Siló donde empieza a invocarse a Dios como Yahveh Sebaot, expresión que traducimos por Señor todopoderoso, y que literalmente significaría algo así como Señor de los ejércitos (1 Sm 1, 11), un título originalmente relacionado con el arca, que puede referirse tanto al ejército de Israel como a los ejércitos celestes, ángeles o estrellas. En ambos casos el título expresa el poder y majestad de Dios.

20. *Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, pues dijo: - ¡Al Señor se lo pedí!*

Morir sin descendencia era para la mujer israelita una desgracia y una frustración.

Desde ese dolor vital válido de lo más hondo de su ser, Ana dirige al Señor a través de una oración amasada en lágrimas y aflicción.

Para hacer más apremiante su plegaria, Ana promete al Señor que si le otorga un hijo varón se lo consagrará a él por todos los días de su vida

Ana no pide simplemente un hijo, sino un hijo varón. Esta era la máxima aspiración de toda familia israelita

Ana, evidentemente, no ha recurrido en vano al Señor. El niño es llamado *Samuel* (lit., “nombre de Dios”; más exactamente, “aquel sobre quien se ha pronunciado el nombre de Dios

21. *Cuando su marido Elcaná subió con toda su familia para ofrecer al Señor el sacrificio anual y cumplir sus promesas,*

El voto que pronuncia Elcaná en el v. 21, según creen muchos, corresponde en realidad a Ana: e hizo este voto: « ¡Oh Yahveh Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un hijo varón, yo lo entregaré a Yahveh por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.» (11.

22. *Ana no quiso subir, sino que dijo a su marido: Cuando el niño haya sido destetado, yo lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre.*

Ana pudo abstenerse de tomar parte en la peregrinación por esta vez seguramente para retener al niño más tiempo consigo. Sin embargo, también es cierto que en el Próximo Oriente es costumbre amamantar a los niños durante un período de tiempo bastante prolongado: tres años según 2 Mc 7, 27: “*Se inclinó sobre él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria: Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te amamanté por tres años, te crié y te eduqué hasta la edad que tienes (y te alimenté)*”

24. *Después subió con el niño al templo del Señor en Siló, llevando un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino*

Cuando el niño fue destetado, fue conducido al templo, donde se hizo su presentación acompañada de una espléndida ofrenda.

25. *Cuando inmolaron el novillo y presentaron el niño a Elí,*

26. *Ana le dijo: Señor mío, te ruego que me escuches; yo soy la mujer que estuvo aquí, junto a ti, rezando al Señor*

27. *Este niño es lo que yo pedía, y el Señor me ha concedido lo que le pedí*

28. *Ahora yo se lo cedo al Señor; por todos los días de su vida queda cedido para el Señor. Y se postraron ante el Señor*

También Ana se autobendijo: (Ana significa “favor”), por eso cuando Ana dice: Que tu sierva alcance tu favor, lo que está pidiendo es que se realice lo que significa su nombre, es decir, que sea Ana no sólo de nombre sino también en la realidad.

La plegaria fue escuchada y Ana concibió y dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Samuel, nombre que es interpretado como hijo pedido. El día que lo destetaban lo celebraban con una fiesta familiar: “Creció el niño y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que destetaron a Isaac.” (Gn 21, 8).

Podemos indicar lo siguiente: si es fuerte el clamor de la sangre, de la naturaleza (huella de Dios), mucho más es el reclamo, el proyecto de Dios. En María de Nazaret y en Ana, la madre de Samuel, las exigencias de la naturaleza alcanzan su máxima expresión; pero las de Dios trascienden todo orden natural, no para destruirlo, sino para elevarlo.

Muy expresivo el estribillo del salmo Responsorial: *Dichosos los que viven en tu casa, Señor* del salmo 83, salmo de peregrinación y canto de Sión. Se expresan en este salmo con brillantes trazos poéticos la emoción y ansiedad del peregrino que se acerca a Jerusalén y al templo, morada de Dios. Se canta la felicidad de sus moradores y de los peregrinos que van derramando bendiciones a su paso, gracias a la extraordinaria fuerza de atracción de Dios desde su morada.

Este salmo lo ponemos en boca de María y de Ana; en boca de Samuel y de Jesús.

Segunda Lectura: De la Primera Carta de San Juan, 3, 1-2.21-24

Perícopa acertada en su elección para la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia.

Podemos decir que es un texto que habla de dos familias: la humana y la familia cristiana, la que de una forma consciente acepta a Jesucristo.

Texto que pertenece a la segunda parte de la Carta. Esta segunda parte está Centrada en la experiencia de la filiación divina y en sus consecuencias prácticas. En esta parte se invita a los cristianos a vivir como hijos de Dios. Ello supone una esperanza ilimitada en Dios, tanto en el presente como en el futuro (1 Jn 2, 20-3, 2) y confianza plena ante el juicio divino (1 Jn 3, 18-24)

Hacemos una presentación de los textos, que la Liturgia de la Eucaristía proclama.

1. *Considerad el amor tan grande que nos ha demostrado el Padre, hasta el punto de llamarnos hijos de Dios ; y en verdad lo somos . El mundo no nos conoce, porque no lo ha conocido a él.*

El Padre colma las distancias que separan al Creador de la criatura. El amor especial del Padre, que se hace patente en la colación del nombre y de la realidad de hijos , hay que diferenciarlo del amor compasivo y redentor de Dios a la humanidad en general.

Este amor completo, que otorga la filiación divina, supone la fe en el Hijo y exige demostrar la pertenencia a Dios mediante la práctica de la justicia.

En nombre de hijos no expresa todavía, en el sentir del autor, toda la realidad de las relaciones filiales para con Dios Padre.

En un inciso independiente y enfático añade. “¡Y *lo somos!*” El Espíritu es una realidad sobrenatural que eleva la filiación divina por encima de cualesquiera relaciones meramente jurídicas o morales.

El amor de Dios manifestado en Jesucristo es la fuente inagotable de nuestra esperanza. Esta esperanza nos permite superar la actitud hostil de un mundo incrédulo y enfrentado con Dios.

El verbo *conocer* tiene todo su profundo sentido bíblico: en este pasaje indica que el mundo desprecia a los que son de Dios y no quiere tener ninguna relación con ellos.

Afirmar la realidad operante del amor de Dios que convierte a los cristianos en sus hijos tiene tres consecuencias. Los cristianos no pertenecen al mundo, puesto que éste ha rechazado a Jesús. Los cristianos deben llevar una vida santa como la de Cristo. Los cristianos tienen puesta la esperanza en una salvación futura aún mayor.

2. *Queridos, ahora somos ya hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.*

El tiempo de consumación que se abre con la parusía descubre algo que todavía no ha salido a la luz.

De acuerdo con eso, culminación del proceso escatológico y la consumación de la filiación divina consistirán en la semejanza con Dios.

El hombre que conoce a Dios es divinizado.

El objetivo último de nuestra esperanza es ver a Dios o ver a Jesucristo en cuanto Hijo eterno de Dios; las dos interpretaciones son posibles en 1Jn 3, 2, pero el resultado final es el mismo: la participación de la vida divina en plenitud: “*Porque*

habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él” (Col. 3, 3-4).

Estos dos versículos hablan de la esperanza de los hijos

Del mandamiento sobre el amor mutuo, considerado como el principio básico de la vida cristiana, desciende el autor al terreno de la praxis: este amor debe ser concreto; obliga a repartir los bienes propios con el necesitado; no puede quedarse en bella teoría. Dicho amor operante debe ser el criterio de la autenticidad del cristianismo. Es el criterio adecuado para la tranquilización de la conciencia. Algo sumamente necesario, ya que la conciencia del hombre nuevo también puede verse atormentada desde el pecado, que es inseparable de la vida

El hecho de actuar movidos por el dicho criterio es signo evidente de que somos de la verdad. Un segundo principio tranquilizador de la conciencia lo busca el autor en la instancia superior a nosotros, en Dios. El lo conoce todo. No es el Señor temible que se halla al acecho de las imperfecciones humanas. El se halla muy por encima de nuestras pequeñeces y se deleita en la renovación fundamental del hombre que, gracias a su Hijo, se halla en paz él: *“Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo”* (Rom 5, 1).

El es infinitamente comprensivo con las dificultades que debe superar el individuo, sobre el que pesa todo el plomo de las apetencias naturales. De ahí que la subjetividad de la conciencia atormentada encuentra en Dios la atmósfera tranquilizadora, la valoración misericordiosa de nuestro Dios

Estos cuatro últimos versículos hablan de la confianza que debemos tener en Dios. Los dos primeros, como hemos dicho, hablan de nuestra esperanza; estos últimos de la confianza, pues toda esperanza cristiana se fundamenta en la confianza, en la seguridad, no es una esperanza intelectual o desiderativa, sino real.

21. Queridos míos, si nuestra conciencia no nos condena, podemos acercarnos a Dios con confianza.

Versículo difícil de explicar; no se trata de una conciencia moral. Por la Moral sabemos que la conciencia debe ser el móvil de nuestro comportamiento. El hombre de conciencia recta, de conciencia tranquila, está en condiciones de actuar. El concepto de conciencia (otros traducen corazón) abarca mucho más.

Esta pertenencia a Cristo contribuye de manera decisiva a dar paz a nuestra conciencia siempre amenazada por la presencia perturbadora del pecado.

Superado el problema de la conciencia - bien porque esté tranquila o bien porque haya sido tranquilizada por Dios, nos sabemos cercanos a Dios, aceptados por él; con la suficiente confianza para dirigirnos a él en la oración, con la garantía de ser oídos, ya que el cumplimiento de su voluntad es el mejor argumento para abrir sus oídos: *“Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; mas, si uno es religioso y cumple su voluntad, a ése le escucha”* (Jn 9, 31)

22. Y lo que pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Dios atiende la oración de aquel que cumple sus mandamientos.

23. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros según el mandamiento que él nos dio.

En esta ocasión el mandamiento único se desdobra en dos: fe y amor: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros. Se nos manda creer y amar.

Al parecer, es la versión joánica del doble mandamiento del amor de Mc 12, 28-31, puesto que para la tradición joánica “creer” en su Hijo enviado equivale a amar a Dios.

24. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Por eso sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

El párrafo termina con la síntesis siguiente: el guardar su o sus mandamientos tiene como consecuencia la comunión mutua y permanente entre Dios y el creyente. El argumento decisivo de dicha comunión para el creyente es la posesión del Espíritu Santo. La confesión auténtica de la fe cristiana y el amor mutuo son argumento definitivo de la presencia del Espíritu.

El libro Primero de Samuel habla de una familia; el Evangelio de Lucas de otra familia: la familia de Nazaret; esta perícopa de la Primera Carta de San Juan trata, como dijimos, de una gran familia humana y especialmente de la familia cristiana.

Lectura del Santo Evangelio: Lucas, 2, 41-52

Debemos advertir, aunque es de suponer, que los Evangelios de la Infancia son una biografía, por lo tanto no es conveniente acentuar en la literalidad de la narración, sino qué es lo que el autor quiso decirnos.

Qué mensaje desea comunicarnos Lucas con esta perícopa. Vamos a intentar exponerlo y al mismo tiempo ver cómo ilumina la condición de la familia humana y divina, pues no dudemos que ha sido elegido este texto por la Liturgia para la celebración de la Sagrada Familia de Nazaret.

Lucas ha querido mostrarnos que Jesús proviene de Dios y debe ocuparse fundamentalmente en las cosas de su Padre.

Su sabiduría no procede de los maestros de la tierra; su mensaje no es efecto del pensar del mundo.

Desde un plano sentimental el texto de Lucas ofrece la posibilidad de una lectura romántica de la escena: la peregrinación a Jerusalén, la búsqueda angustiosa de los padres, la discusión con los doctores, la respuesta de Jesús... todo parece

perfectamente ajustado en esta forma de entender el texto. Sin negar la validez de esta lectura, pensamos que el relato ofrece una verdad más honda.

Aunque la madre es la que toma la palabra (2, 49), José y María aparecen simplemente como padres (2, 43, 48). Como padres, muestran cuidado por el niño y le buscan angustiosamente.

Sin embargo, Jesús les trasciende; debe ocuparse de las cosas de su Padre (2, 49) y ellos no lo comprenden (2, 50).

Entre Jesús y María (sus padres) y él se ha producido una ruptura que ha sido también atestiguada por los otros evangelios (Mc 3, 20-21. 31-35; Jn 2, 4). El sentido fundamental de esa escisión es cristológico: la presencia de Dios en Jesús desborda todas las posibilidades de comprensión de los hombres.

Evidentemente, la escena constituye una especie de “parábola” que indica el contenido de toda la existencia de Jesús.

Antes de que se inicie la predicación del precursor, Jesús pronuncia sus primeras palabras en el momento en que entra en su juventud, y lo hace durante la fiesta de la pascua y en el templo. Estas palabras, como las del final del evangelio: *«Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»* (Lc 24, 49), hablan del Padre y del misterio de filiación que sobrepasa toda inteligencia humana. Lo mismo que ocurre aquí en su juventud, ocurrirá en su madurez, al final de su misión, en un contexto que nos anunciará ya el comienzo de su pasión (Lc 19, 45-48).

Teniendo esto presente, hacemos un pequeña análisis de los versículos; quizás no de todos, sino de aquellos que pueden significar algo digno de tenerse en cuenta.

41. *Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.*

En tiempo del Nuevo Testamento, la Pascua seguía siendo una de las grandes fiestas de peregrinación en las que todos los varones judíos debían subir a Jerusalén desde los diversos puntos de Palestina, o la diáspora, para tomar parte en la celebración litúrgica.

No queremos explicitar más este versículo, pues no es el más fundamental.

Percibimos una alusión a las peregrinaciones anuales de Elcaná y Ana: *“Este hombre subía de año en año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahveh Sebaot en Silo, donde estaban Jofnán y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahveh”* (1Sm 1, 3); *“Subió el marido Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Yahveh el sacrificio anual y cumplir su voto”* (1, 21); *“Le hacía su madre un vestido pequeño que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual”* (2, 19)

42. *Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta*

Si los evangelios no son una biografía de Jesús, sino una cristología, expuesta a veces en un marco histórico-cuasi-biográfico, mucho menos lo son los Evangelios de la Infancia, escritos desde una experiencia de Cristo Resucitado

Este relato anticipa el *“posterior viaje de Jesús a Jerusalén”* con sus discípulos, revelando con palabras y obras la relación con su Padre

46. *Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles;*

En el templo: Lucas comenzó su obertura en el templo de Jerusalén (1, 5-25), y, de igual modo, la concluye en el templo.

48. *Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”*

49. El les dijo: *“Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”*

Todo el relato ha ido preparando el terreno para esta *“frase clave”* en la que Lucas recoge las primeras palabras de Jesús.

El verbo *debo* (*Dei*) en griego connota la idea de necesidad, que aparece frecuentemente en el evangelio (18 veces) y en Hechos (22 veces) “ expresa un sentido de obligación divina, considerada como obediencia a un mandato o profecía de la Escritura , o como conformidad de los acontecimientos a la voluntad de Dios.

50. *Pero ellos no comprendieron sus palabras.*

Es decir, ni María ni José. María y José hablan un lenguaje humano, familiar, según una familia normal; pero religiosa; Jesús habla otro lenguaje: el lenguaje de Dios, sus derechos y exigencias.

51. *Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*

Lucas es el evangelista de María, de aquí esta pincelada mariológica, rica en contenido y en expresiones y actitudes.

Una madre en la familia muchas veces no comprenderá muchas cosas, ¿qué hacer?, ¿desanimarse?, ¿gritar? Quizá callar para dar acogida al plan de Dios.

La figura de San José desaparece, es la última alusión en los evangelios. Sabe retirarse a tiempo. Este texto bíblico supone un hermoso homenaje a su persona.

Obediente a su dirección, Jesús llega a alcanzar la perfecta madurez humana.

52. *Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.*

Lc subraya la naturalidad de su condición; crecía como cualquier otro Muchacho. En estatura. Y en gracia: amable a los ojos de Dios y de los hombres, lo que implica no sólo la santidad espiritual, sino también la gracia, el tacto, el encanto y

el atractivo. Jesús crecía en todos los aspectos: físico, intelectual, emocional, espiritual, con vistas a la tarea que le aguardaba.

Se puede considerar que la primera versión de las narraciones de la infancia se detuviera en 2, 40: *“El niño crecía y se hacía fuerte, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él”*

Después Lucas nos narra este hecho, no del niño Jesús, sino de Jesús adolescente. Es como un adelanto de lo que Jesús será; así lo debemos entender, pues de otro modo no llegamos a comprenderlo y nos perdemos en las explicaciones de la literalidad del hecho.

No solo festejamos la realidad, la existencia de la Familia de Nazaret, sino que en ella nos contemplamos: *“ Concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramento, imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia...”* (Oración después de la Comunión). La Familia de Nazaret debe ser punto de referencia, no solo para admirar, para aprender, sino también para imitar. *“ Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo.”* (Oración Colecta). Los ojos de los cristianos deben mirar continuamente a la casa de Nazaret, donde vive una familia. Es importante, necesario, estudiar a muchos niveles qué es una familia humana; pero nos quedaríamos sin la luz más luminosa, sino nos dejamos iluminar por las enseñanzas de esta Familia.

¿ Qué virtudes, qué debemos aprender de esta Familia?. Es un regalo del cielo el que queramos ser enseñados por esta Familia. *“Concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor...”* (ib., segunda parte de la Oración).

El Papa Pablo VI en la basílica de Nazaret, el día 5 de Enero de 1964 señalaba y acentuaba tres lecciones: la lección del silencio; la vida familiar y la lección del trabajo.

Nuestras familias necesitan urgentemente recuperar el silencio, lleno de contenido y mensaje. Sin silencio no podemos vivir, nos sentimos vendidos, alineados. Hemos perdido el regalo de la convivencia, de estar juntos; si no queremos morir agotados y faltos de rumbo, debemos dialogar, hablar, amarnos, sabernos escuchar. Tener trabajo es un derecho; pero esto no es todo. El trabajo, como fuente de ingresos económicos, no lleva a ninguna parte. Hay que trabajar para hacer un mundo más digno, más humano.

Familia de Nazaret, al contemplarte, te pedimos:” ..., *que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz verdadera*” (Oración sobre las Ofrendas).

